

## PONENCIA

### **POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y CENTROS CULTURALES**

#### **1er Encuentro Nacional de Centros Culturales Iberoamericanos en Lima, Perú, 2007.**

Solo es posible hablar de política cultura de un gobierno, si el Estado ha asumido, con anterioridad, a la cultura como una de las columnas esenciales de su estructura y una obligación que debe cumplir con los miembros de una sociedad representada por dicho Estado. Difícilmente se podría votar en unas elecciones democráticas por un partido que no considere dentro de sus responsabilidades velar por la economía del país, su seguridad interior, la defensa de su territorio o la sanidad de sus ciudadanos.

Es así cómo en nuestro país, al igual que en muchos otros, tanto los gobiernos como sus pueblos nos hemos ido acostumbrado a que la cultura, no forme parte del eje del Estado. Cuando esto sucede, cualquier intento de promoción cultural, se concreta en una actividad acorde al gusto personal del gobernante de turno. Pensarán muchos de ustedes que reitero una tesis, ya bastante conocida, basada en la incapacidad de dividir Gobierno y Estado. Sin embargo, quisiera precisar que lo preocupante no es la confusión entre ambos conceptos, sino que el gobierno se apodere de manera semántica y real del Estado. Es decir que el gobierno de turno termine por transformarse en el Estado, para convertirse en el gobierno perpetuo. Esta peligrosidad la define magistralmente Octavio Paz con la imagen del Ogro Filantrópico. (PAZ)

El Estado es un espacio mental y jerárquico que debe ser ocupado pero no usurpado. Precisamente el gobierno, al transformarse en Estado, se convierte en un concepto, en una idea, un ser invisible carente de responsabilidad, con el cual las personas solamente tienen la opción de comunicarse a través de la agrupación más terrorífica y terrorista que ha caracterizado al siglo XX: La burocracia. La burocracia creada por los gobiernos, ya sean totalitarios o democráticos, que usurpan el Estado, ha sido el escudo, la gran herramienta, el caballo de batalla que ha resguardado la impunidad de los gobernantes de turno, quebrado las ilusiones personales o grupales de una sociedad, invalidado proyectos, archivado vidas e, incluso, asesinado sin ningún juicio previo por el

pueblo que los eligió a sus propios gobernantes. Tal fue el caso de John F. Kennedy o Trotsky, por mencionar algunos. La burocracia pues, termina por ser el gran personaje del siglo XX. Lo terrible de todo es que muchas veces los gobiernos se han valido del concepto de burocracia para explicar la imposibilidad de ofrecer al ciudadano el derecho para vivir la cultura. (PAZ)

Ningún gobierno debe transformarse en Estado, simplemente ocupar el lugar jerárquico que la sociedad le concedió. Considerando este criterio no estoy optando por la tesis filosófica y antropológica de "el buen salvaje" planteada por Rousseau. Me refiero al pensamiento naturalista que señala que "El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe" (ROUSSEAU). Obviamente, este presupuesto sería inviable para cualquiera que intente defender la necesidad de la cultura, ya que esta es una invención humana.

Una invención que se inicia en el primer acuerdo tribal planteado por Freud en su decisivo libro Tótem y Tabú. Debido a que el hombre nace con una serie de instintos que Freud a lo largo de su teoría resume como la pulsión de vida y la pulsión de muerte, es necesario un aprendizaje cultural para poder vivir en comunidad, aunque estos instintos sean reprimidos. (FREUD)

Relata Freud que en un proceso de la historia evolutiva, los monos o pre-humanos, se ponen de acuerdo para matar al "Gorila Padre" puesto que abusando de su poder era el único quien gozaba de las relaciones sexuales con las monas hijas, hembras de la horda y, por tanto, los monos hijos se ponen de acuerdo para matar al padre, y dar origen a una primigenia concepción del Estado. En miras a la gobernabilidad de la horda primitiva este Estado se funda en dos leyes fundamentales: el horror al parricidio y el horror al incesto. Estas dos leyes fueron culturalmente y no naturalmente tan sólidas que perduran hasta nuestros días no sólo en los códigos legales, sino en todas las religiones. (FREUD)

No es mi intención explayarme en tesis filosóficas, antropológicas y menos psicoanalíticas. Sin embargo, es imposible entender el significado real y la importancia de la cultura, así como el surgimiento de los centros culturales, si no tenemos una visión evolutiva que nos señale el paso de la barbarie a la civilización. (FUENTES) Así como el concepto de tribu precede al de sociedad, la cultura precede a la educación, o en todo caso, la contiene, ya que la cultura está unida intrínsecamente al surgimiento de la civilización. (LEVI-STRAUSS)

Este acto fue el primer acuerdo social, el paso del mono al hombre y, a su vez, el primer acto cultural. Se trata pues, del primer momento de nuestra historia como especie en que la que el pre-humano no actúa bajo un impulso tanático, sino que una pulsión de vida, es decir un inevitable impulso cultural, lo diferencia de los animales y, por tanto, le permite reconocer una característica nueva y esencial: su voluntad. Voluntad que se expresa en la capacidad de decidir y de actuar. Este autoreconocimiento es planteado en la Biblia como el pecado original y por consiguiente la expulsión del paraíso que resulta ser el precio de la libertad humana. Gracias a la cultura el hombre descubre su libertad, aunque fuese expulsado del paraíso y arrojado a la existencia. Pero debe quedar claro que al tratarse de un acuerdo de gobernabilidad, de un pacto social, la libertad se impregna del concepto de responsabilidad. El hombre libre es no aquel que hace lo que le da la gana, sino aquel que hace lo que decide. El hombre libre es, por tanto, no ese ser que deambula por la tierra, librado al azar, sin reconocer su presencia en el mundo, sino precisamente aquel que transforma la culpa primigenia por la responsabilidad siendo capaz de construir su propio destino. (SARTRE) Por todo ello, un hombre culto es ante todo un hombre libre. Y cualquier gobierno que abandone la cultura adquiere la fórmula secreta de impedirnos la libertad.

De acuerdo a lo expuesto la pregunta que surge es ¿De ser tan importante la cultura, cómo es posible que un país como el nuestro, haya podido sobrevivir, sin el apoyo del Estado hacia una necesidad fundamental del hombre? Me atrevería a plantear tres razones básicas:

La primera está en relación al impulso de vida planteado por Freud que no se define sólo en el impulso sexual, sino en la imperiosa necesidad creativa de los artistas. El verdadero artista no puede dejar de crear sea cual fuera el obstáculo que se le presente. Sería incomprensible entender a Dostoievski, quien escribió con severos ataques de epilepsia diaria, o a Beethoven que compuso la Novena Sinfonía sordo, a Van Gogh, que pintó en la más absoluta de las miserias o a Bertold Brecht que escribió durante la guerra. Esto mismo ha sucedido y sigue sucediendo con artistas peruanos que ante la pregunta de por qué crean, sólo recibimos la respuesta: porque sino, se mueren.

La segunda razón se debe a la informalidad a la que se han visto obligados los creadores. Una informalidad similar a la económica. Se ha subsistido como se ha podido. Las revistas nacen y en su segunda edición mueren y luego vuelven a aparecer con otro nombre. Se crean grupos teatrales que con fe soportan los embates durante más de veinticinco años, como es el caso de Yuyachkani, ganándose la vida en la venta de sus productos al extranjero. Los pintores intentan una salida en las galerías comerciales que también están a punto de hundirse y las editoriales peruanas sucumben ante las multinacionales. Un cineasta peruano hace una película cada cuatro años y sabe que terminará vendiendo su casa. Estos son algunos ejemplos que todos conocemos, pero que no quisiera colocarlos como emblema de la necesidad de una política exageradamente proteccionista, sino como un ejemplo de que los artistas han seguido creando y mantenido la cultura peruana viva en la más absoluta informalidad y soledad.

La tercera y, es la que nos compete, se debe al surgimiento de los Centros Culturales. Me parece esencial que todo gestor cultural estudie e investigue sobre la Historia Universal del Patrocinio. Si existe una palabra que pueda resumir el por qué de la creación de un Centro Cultural es, en mi opinión, el desamparo.

Permítanme contarles sobre el primer Centro Cultural del cual tuve conocimiento: El día que los nazistas alemanes, durante la segunda guerra mundial, bombardearon el pueblo de Guernica en el país Vasco, bajo la sanguinaria aprobación de Francisco Franco, las madres vascas colocaron a sus hijos en diversas balsas, barcos y cualquier tipo de navío, para salvarlos del genocidio y pudieran huir rumbo a Inglaterra. Residía en ese entonces, no recuerdo el nombre de la ciudad inglesa, José Estruch, un muchacho uruguayo, estudiante de literatura, becado en ese entonces por el Consejo Británico. La multitud de niños que pudieron escapar desde Bilbao y llegaron a Inglaterra fueron acogidos en campos de refugiados. Las autoridades británicas llamaron a todos los residentes españoles e iberoamericanos para que ayudaran a los millares de niños. José Estruch se presentó y se quedó paralizado de temor cuando le dijeron: "Estos son tus hijos" "Eran mil niños a su cargo" me comentó mucho tiempo después, cuando José ya contaba con sesenta y tantos años de edad y cuando ambos vivíamos en Madrid y enseñábamos en la Real Escuela de Arte Dramático.

El pavor de este gran maestro y amigo José Estruch, no sólo era su inexperiencia como padre y educador, sino que no hablaba vasco. Se encontró de pronto en plena Inglaterra aprendiendo inglés y vasco. Sin embargo,- me dijo-, "nuestra tabla de salvación fue la cultura y una idiosincrasia común. Así que empezamos a hacer teatro. Grupos y grupos de niños contando y representando historias en diferentes espacios en aquel campo de refugiados". Antes de morir, en un pequeño departamento cerca de la Plaza Mayor, José Estruch, quien fue un director de escena excepcional y trabajó en el Galpón, en el Teatro Circular de Montevideo y luego realizó una gran carrera en España, me mostró la cantidad de cartas que todavía le llegaban de hombres y mujeres ya mayores que le escribían con el encabezamiento de "Querido Papá" y a continuación "gracias por el Centro Cultural que nos ayudaste a crear durante la guerra."

Precisamente, la emigración española, en diferentes países del mundo, creó lo que llamaban "Las Casas de España". Espacios donde los empezaron convertirse en Centros Culturales. A tal punto que la única Casa de España que queda es nada menos que la Casa de América de Madrid para que los latinoamericanos puedan encontrar un refugio cultural.

Los Centros Culturales se crean por el desamparo en el que caen las personas y las agrupaciones sociales. Se crean por una emigración

provinciana en la capital, en las provincias o pueblos desamparados, en los barrios o distritos con ayuda de los municipios, de los vecinos y hasta de los dueños de los bares, se crean en aquellos rincones donde los individuos no tienen acceso a la cultura. Porque no sólo los artistas son los que sienten la necesidad de revelar mundos a través de su trabajo, sino que todos los seres humanos conllevan desde su nacimiento el impulso a la imaginación, el impulso a la cultura, el impulso a la libertad responsable.

El Centro Cultural de la Universidad Católica del Perú surge por la decisión de sus autoridades para que nuestro país salga del subdesarrollo. Este término es usado generalmente bajo criterios económicos, cuando el principal subdesarrollo es mental. El mundo académico debe comunicarse con la sociedad y ésta con él, así como el Perú con el mundo y el mundo con el Perú. La herramienta de esta comunicación es la cultura. Otras universidades han creado también Centros Culturales, que por más que se diga que es por imagen institucional, es por la convicción interna y ancestral que un país sin cultura podrá sobrevivir en el subdesarrollo, pero jamás salir de él.

Quisiera, además, añadir lo interesante que resulta mirar a los diversos institutos de idiomas como el ICPNA, el Británico, la Alianza Francesa, el Instituto Goethe, convertidos hoy en Centros Culturales. Si su obligación es enseñar un idioma ¿qué hacen organizando y produciendo obras de teatro, festivales de jazz, exposiciones de arte, festivales de danza, cine, etc.? La respuesta podría tenerla el gran intelectual y lingüista norteamericano Noam Chomsky a través del planteamiento de su Gramática Generativa en la que señala que el ser humano viene al mundo con una gramática universal, con una estructura que lo impulsa al lenguaje, por lo que antes del lenguaje existe el impulso hacia la cultura. (CHOMSKY) Esta respuesta, a pesar de su importancia, puede ser un tanto académica para los tiempos que vivimos. Prefiero en esta ponencia comprar la analogía del director de teatro José Estruch con aquellos niños vascos. A los institutos de idiomas, convertidos en centros culturales, no les ha quedado otro remedio que asumirse como campos de refugiados, puesto que se han sentido comprometidos con el país y la cultura.

Cuando me preguntan sobre la creación de un Ministerio de Cultura, no puedo dejar de pensar que el momento más bajo de popularidad de la

primera ministra Margaret Thatcher, no fue durante la guerra de Las Malvinas, ni con su sociedad con Ronald Reagan o cuando sumió en una mayor pobreza a los barrios humildes de Londres. El peor momento de su gobierno lo vivió cuando intentó cerrar la BBC. Ningún ciudadano británico podía comprender a Inglaterra sin ese patrimonio cultural, así como tampoco lo podría entender sin la existencia del National Theater o la Royal Shakespeare Company, compañías paradigmáticas del teatro del siglo XX. De igual manera Francia no podría cerrar las puertas del Museo de Louvre, el Musee D'Orsay o cerrar los presupuestos para su producción cinematográfica. Menciono simplemente un par de ejemplos porque paradójicamente países en los que la cultura forma parte del Estado y el Estado es un espacio mental del pueblo, no se necesite, a lo mejor, un Ministerio de Cultura, en nuestro continente, México, Brasil y Argentina se encuentran en esa dirección. Sin embargo, la creación del Ministerio de Cultura en Chile en los últimos años fue necesaria para sentar ese precedente. Probablemente sea necesario que se siga manteniendo dicho Ministerio en Colombia. En nuestro país la creación de un Ministerio de Cultura resulta en estos momentos fundamental para que el ministro de dicha cartera, esté sentado en la mesa del Consejo de Ministros y dialogar directamente con ellos y con el Presidente de la República. La creación de un Ministerio de Cultura en nuestro país no requeriría de un gran presupuesto, si se trabaja con imaginación. De esta forma, durante los primeros años el presupuesto que requiere el mantenimiento del patrimonio monumental, arqueológico y antropológico debería salir de las arcas del Ministerio de Turismo. El Ministerio de Cultura debería, durante esos años, velar por el patrimonio cultural vivo "a lo cual se dedican en este momento los centros culturales. Para ello debería crear una política de beneficio fiscal para las empresas que apoyan a la cultura como es lo caso de la legislación brasilera. El ministro de cultura debería contar con cuatro especialistas que coordinen las siguientes áreas:

1. Artes visuales y museos.
2. Artes escénicas y cine.
3. Literatura, publicaciones y editoriales.
4. Área encargada de estar en constante relación con el Ministerio de Turismo y el Ministerio de Cultura.

El apoyo debería ser a los grupos, instituciones, asociaciones ya establecidas de tal manera que toda folletería y publicidad saldría

presentada también por el Ministerio de Cultura. No ahondaré en este tema puesto que no estaba previsto en esta ponencia. Sin embargo, no quería dejar de mencionar una de las tantas posibilidades que pueden incentivar la creación de un Ministerio de Cultura con un mínimo costo y sin ningún tipo de burocracia.

Para terminar, quisiera mencionarles que siempre me he hecho la siguiente pregunta: ¿Cuántas veces ha nacido, ha muerto y ha vuelto a nacer el Perú? La pregunta admite muchas respuestas, tantas como los temperamentos y las filosofías de aquellos que se atreven a contestarla. Lo único que sé es que la respuesta no la encontraremos en la historia con mayúscula que está escrita por hechos que a nadie le importan. Es la historia de la vida cotidiana, de aquello que llamamos anécdotas, aquella que se ha quedado impresa no en nuestros legajos históricos y oficiales, sino en nuestro inconsciente colectivo la que queremos recordar, revivir, contar, cantar, representar. Porque toda actividad artística cualquiera sea la época, el país, los temas que toque o estilos que trabaje, se basa siempre en la revelación de aquel primer instante en que se crea la ambigua, trágica y a la vez hermosa condición humana.

#### Bibliografía Citada

1. PAZ, Octavio. El ogro Filantrópico. Ed: Seix Barral, Barcelona, 1979
2. PAZ, Octavio. El Peregrino en su Patria. Ed: Fondo de Cultura Económica, México 2001.
3. ROUSSEAU, Jean-Jacques Emilio, o De la Educación, Ed: Alianza Editorial, Madrid, 2001.
4. FREUD, Sigmund. El malestar de la cultura. Ed: Alianza Editorial, Madrid 2005.
5. FREUD; Sigmund Tótem y Tabú, Ed: Alianza Editorial, Madrid 2001.
6. FUENTES, Carlos. En esto Creo. Ed: Seix Barral, Barcelona, 2002.
7. LEVI-STRAUSS. Antropología Estructural. Ed: Paidós, Barcelona 1995
8. SARTRE, Jean-Paul. Verdad y Existencia. Ed: Editorial Paidós, Barcelona, 1997.



Edgar Saba Salomón  
Director de Escena, Dramaturgo,  
Escritor, Gestor Cultural

—  
**Web:** [www.edgarsaba.com](http://www.edgarsaba.com)



**Mail:** [edgar@edgarsaba.com](mailto:edgar@edgarsaba.com)

**Mail:** [riomisticoes@gmail.com](mailto:riomisticoes@gmail.com)

**Móvil:** +34 690 70 82 44 (WhatsApp)